

Mateadas

¿Cómo surgieron los primeros billetes? ¿Qué es una tarjeta de débito? En forma de entretenida narración, una abuela joven y moderna se lo explica todo a sus nietos. Un cuento didáctico para chicos y no tanto.

Serie Cuadernillos de Alfabetización Económica

Mateadas Musicales
Un Cuento con Historia



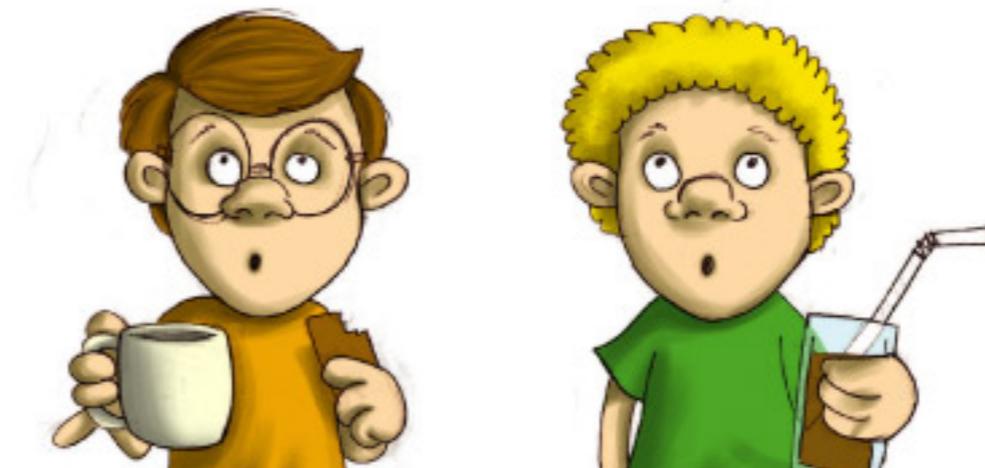
BANCO CENTRAL
DE LA REPÚBLICA ARGENTINA



BANCO CENTRAL
DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

Un Cuento con Historia

¿Qué es el dinero?



Cuadernillos de Alfabetización Económica

Un Cuento con Historia

(¿Qué es el dinero?)





BANCO CENTRAL
DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

© Banco Central de la República Argentina, 2006

ISBN: 987-20724-5-0

ISBN13: 978-987-20724-5-2

Hecho el depósito que previene la ley 11.723

Idea y Dirección General

Gerencia Principal de Comunicaciones y Relaciones Institucionales

Validación y corrección de contenidos económicos

Subgerencia General de Investigaciones Económicas

Dirección Editorial

Ecuación

Alejandro Leibovich

Sandra Cotos

Textos

Alicia Esain

Corrección

Lucila Galay

Ilustración

Emiliano Ordás

Diseño

Ignacio Carponi

Producción

Promover S.A.

Banco Central de la República Argentina

Reconquista 266

Buenos Aires (C1003ABF)

Argentina

Tel: (5411) 4348-3500/4000-1200

www.bcra.gov.ar

La abuela Memé grabó los archivos en el diskette y apagó su vieja computadora. Era la hora en que sus nietos, los mellizos Tuli y Tan, llegarían de la escuela a pasar con ella el resto de la tarde hasta que su mamá volviese de trabajar. Oyó que entraban cuando ya tenía la leche lista para los dos. Los recibió con un beso...

—Abu, ¿ya terminaste de trabajar? —preguntó Tuli, que usaba anteojos.

—¿Te anduvo bien la compu? —siguió Tan, el de los rulos rubios— ¡Cambiala, abuela, es viejísima y te hace renegar mucho!

—Cuando me paguen este último trabajo, tendré el DINERO suficiente para hacerlo —respondió la abuela—. Ya guardé en el banco un poco de mi jubilación también.

—Mientras tomamos la leche... ¿nos contás un cuento? —pidió Tuli—. Un cuento largo.



—¡Muy bien! Hoy les voy a contar un cuento con historia —dijo Memé poniendo voz de misterio—. Hace mucho, muchísimo tiempo los hombres vivían en cuevas, cazaban y pescaban para comer, y vestían con cueros de animales. Todavía no escribían como lo hacemos ahora, pero grababan dibujos en las rocas y gracias a eso podemos saber mucho de sus costumbres. —¡Como en las cuevas de la Patagonia que nos mostraste el otro día! —exclamaron a coro los mellizos recordando un libro de hojas lustrosas que tenía Memé en su biblioteca.



—Así es —respondió ella—. Luego, los hombres descubrieron el fuego, aprendieron a cocinar, fabricar vasijas, vivir en grupos, sembrar y cosechar vegetales, criar ganado y relacionarse con otros grupos de hombres que vivían cerca. También comenzaron a hacer TRUEQUE, es decir, a intercambiar objetos que les sobraban a algunos y necesitaban otros. Una herramienta por semillas, un cuenco por un hacha y algunos animales por una vasija, por ejemplo.

—¡Así hacían también los indígenas!— agregaron los mellizos—. La maestra nos contó que, como no tenían monedas ni billetes, algunos usaban sal o granos de chocolate para pagar. Y el oro y la plata eran para adornarse, porque brillan...



—Vamos de a poco —siguió la abuela—. Al principio, eso de intercambiar cosas fue sencillo, pero todo se complicó cuando más gente quiso intercambiar más cosas, porque había veces que el que tenía herramientas no quería semillas y entonces el que tenía semillas y necesitaba herramientas, primero tenía que cambiar su producto por algo que le interesara al de las herramientas, y recién entonces volver por ellas...



—¡Ay, abu, qué lío! ¿Cómo hacían? —se impacientó Tuli, que nunca quería esperar.

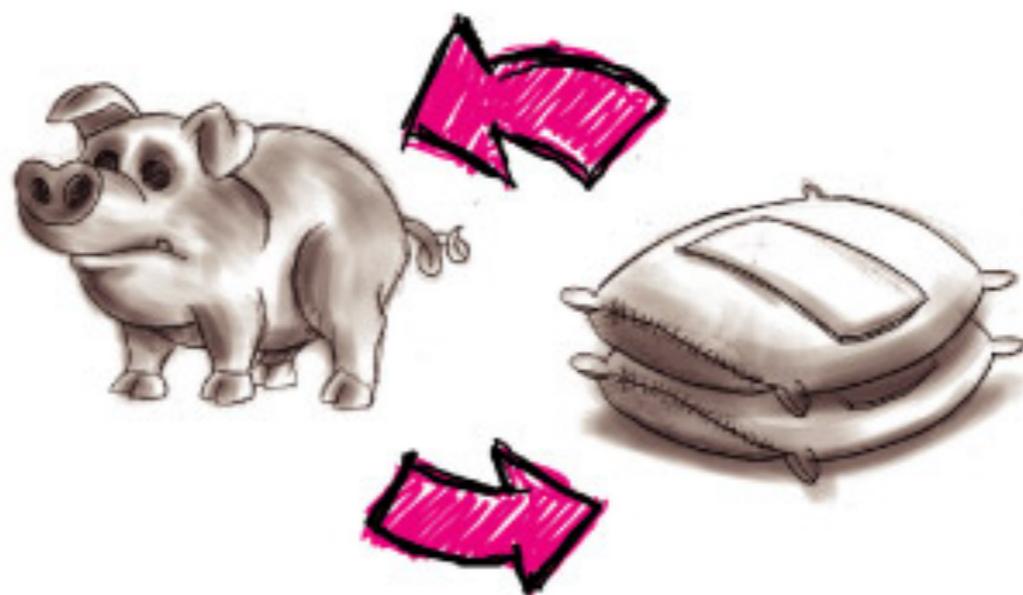
—Más o menos como hice con Miguel, en la peña folclórica. Le imprimí unos trabajitos en mi computadora y él me dio unas entradas para el baile a cambio, pero como nosotros no vamos a bailar...



—Claro, entonces fuiste al lavadero de coches y le lavaron el auto al abuelo a cambio de esas entradas —agregó Tan, que siempre jugaba a hacer negocios y estaba muy atento.

—¡Pero tardás como mil años si vas a hacer las cosas así! —agregó el impaciente—. ¡Qué complicado habrá sido antes, entonces! Contanos más, abu.

—Realmente, era todo un enredo. Además, las ciudades y los pueblos ya eran grandes y hubo que buscar la forma de que el comercio, que estaba en crecimiento, se desarrollara más fácil y organizadamente. Imagínense que también era un problema ponerse de acuerdo sobre cuánto trigo podía valer un lechoncito, por ejemplo. ¿Y si al llevar la bolsa para pagar otra compra se caían algunos granos? Su valor ya no era el del principio... ¡Un rompecabezas total!



—¿Y qué se les ocurrió? —preguntaron los dos chicos muy intrigados.

Con tono de suspenso, la abuela les retrucó con otra pregunta: —¿Se acuerdan del oro y la plata que usaban los indios para adornarse?

—¡Sí! la seño en la escuela nos contó que para ellos no tenían valor, pero que para los europeos sí, y se peleaban a veces por tenerlo —recordó Tan—. Pero eso... ¿qué tiene que ver?

—Es que en Europa ya habían descubierto que además de brillar, eran metales escasos y valiosos que se podían cortar y trabajar. También habían visto que otros objetos usados como MEDIO DE PAGO no tenían su misma duración, y se estropeaban o se oxidaban con el paso del tiempo como los clavos que guarda el abuelo en el galponcito de atrás —continuó Memé—. Por eso los comerciantes comenzaron a viajar de una ciudad a otra con sus bolsas de oro y plata y sus balanzas para poder pesar los metales y hacer negocios, pagando y cobrando.



—¡Tendrían unos carros grandes como los de los libros que nos mostrás! —opinó Tuli.

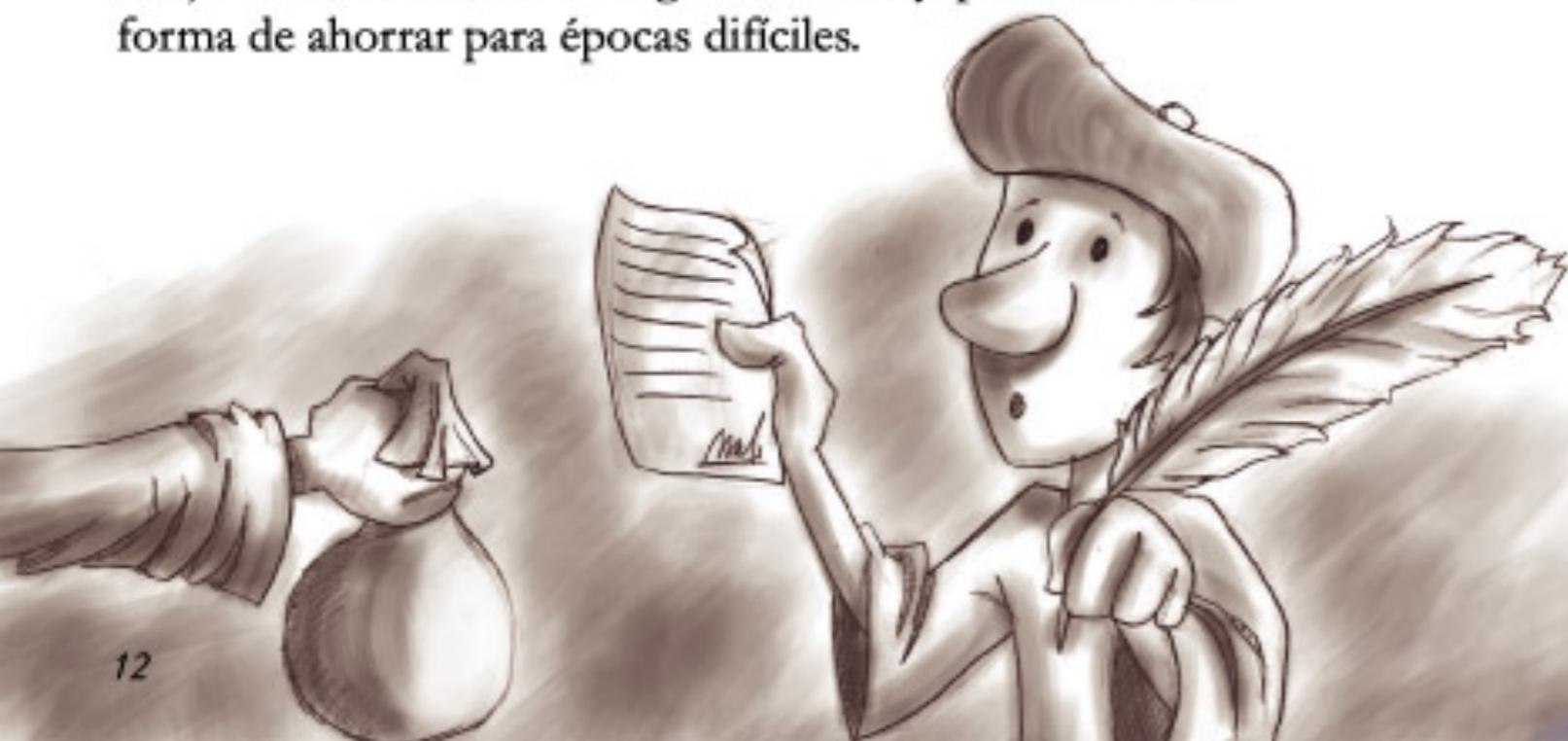
—Sí, había que viajar en carro, llevar muchos bultos, pasar por caminos llenos de peligros y ladrones... hasta que se les ocurrió cortar el oro y la plata en trocitos redondos y chatos, escritos de un lado y con una cara del otro, o con un dibujo determinado según lo que pesara o valiera cada uno. Se ponían las caras de los reyes y los gobernantes —continuó la abuela— y así surgieron las primeras mo...

—¡...nedas! —gritaron contentos los mellizos—. ¡Somos unos genios! —rieron, al ver que Memé decía que sí con la cabeza.

—¡Y por eso le decimos plata a la plata! —gritó Tuli, muy contento con su descubrimiento.



—Pero el problema de los caminos peligrosos continuaba, y los comerciantes empezaron a dejar sus monedas en las casas de la gente de confianza, donde el oro y la plata estuvieran seguros. Eran las casas de los orfebres, es decir, justamente los que se dedicaban a trabajar esos metales y fabricar joyas y otros objetos. —explicó Memé—. Los orfebres eran muy responsables, así que ofrecían a la gente un lugar donde guardar sus valores con confianza y tranquilidad. Claro que los atareados orfebres se la pasaban escribiendo papelitos para anotar lo que les entregaban o lo que ellos devolvían. Pensaron que lo mejor era que los comerciantes cambiaran esos papeles, llamados recibos, entre ellos. Esos recibos que representaban cantidades de oro y plata fueron los primeros billetes. Encontraron la manera de que algo representase el valor de lo que se pagaba, sin necesidad de balanzas ni enojos ni dudas. Además, guardar oro y plata era una forma de ahorrar para épocas difíciles.



—¿Cómo en un banco? —preguntaron los mellizos a dúo.

—Exactamente —aprobó la abuela—. Los orfebres fueron los primeros banqueros, porque guardaban el oro de los comerciantes y los billetes eran la prueba de que ese oro existía. Y, además, porque comenzaron a prestar metales a los gobernantes y a otras personas que lo solicitaran. A cambio, recibían algún favor, algo que pudiesen necesitar...



—Abu...si vamos al banco ahora, ¿nos cambian los billetes por oro y plata? —quiso saber Tan.

—No, ahora los billetes no representan una cantidad de oro o plata. El valor del DINERO está dado por la confianza que tenemos en él. De a poco la gente se fue dando cuenta de que no necesitaba cambiar sus billetes por metales preciosos y de que podían pagar las cosas con esos papeles, que eran más livianos y fáciles de transportar. Ahora utilizamos el DINERO para obtener bienes, como una heladera, la ropa o la comida, y servicios, como la luz, el gas, el lavado del auto y todo lo que necesitamos para vivir. Para pagar cada cosa recurrimos al DINERO y, si después de cobrar por nuestro trabajo y pagar las cuentas, nos sobra algo, es bueno ahorrarlo para usarlo más adelante —siguió la abuela.

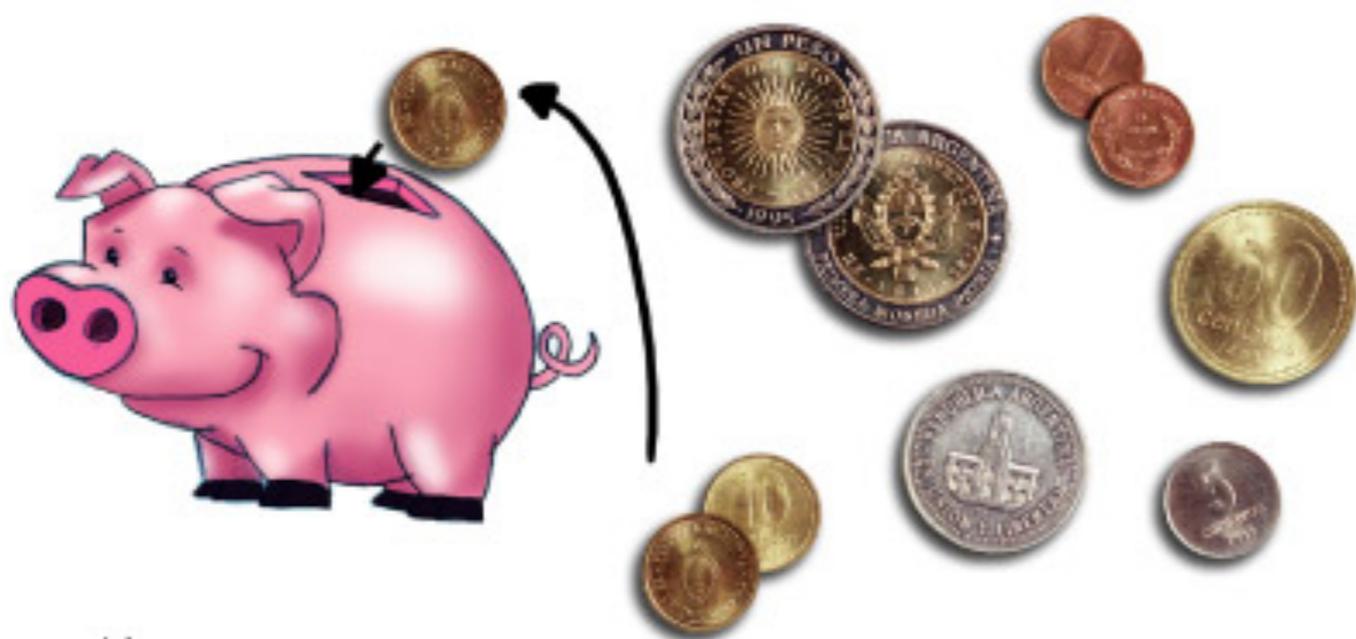
—¡O comprarte la compu nueva con jueguitos, ¿no?!
—exclamaron los chicos.



—Mami siempre dice que cuando seamos un poco más grandes usará sus ahorros para poner un negocio y ganar plata y todos podremos viajar por la Argentina... —recordó Tuli, muy serio y pensativo.

Tan se quedó callado un rato y luego preguntó: —Pero, abuela, ¿quién hace ahora los billetes?

—Hacer monedas y billetes es algo muuuuuuy serio. Aunque su fabricación puede realizarse en la Casa de moneda, el único que puede autorizarlo es el Banco Central, el cual además decide cuántos billetes y monedas se emitirán —dijo Memé.



—Yo tengo guardadas monedas de 50 centavos y de 1 peso. Cuando me dan las más chiquitas, las uso para pagar en el kiosco —aclaró el ruliento.

—¡Yo me las gasto toditas! —avisó el de anteojos, soplándose el flequillo.



—Ahora quiero preguntarles algo. Ya que son tan inteligentes, ¿de qué forma podemos pagar sin billetes ni monedas? —dijo la abuela con cara de maestra preguntona.

—¡Yo sé! —contestó Tan—. Al abuelo en el tambo le pagan la leche con un papel que se llama CHEQUE, y él lo lleva al banco.

—La tía tiene una TARJETA DE CRÉDITO para cuando va al shopping. Pero la usa con cuidado, porque si no, se le hace una cuenta muy grande —comentó Tuli

—Sí, y el tío tiene una TARJETA DE DÉBITO que usa casi todo el tiempo para pagar de todo y además cuando quiere puede sacar plata del CAJERO con ella —agregó Tan.

—Ambos están en lo cierto, todos son MEDIOS DE PAGO que nos permiten utilizar el dinero con comodidad y seguridad. A las TARJETAS DE CRÉDITO y de DÉBITO también se las llama dinero plástico —respondió Memé—. Por otra parte, sus papás son muy trabajadores y ordenados, por eso lo que cobran por su trabajo lo administran así alcanza para comprar todo lo que hace falta en el mes.

—Papá me hace bromas, porque me guardo todas las monedas, pero yo estoy juntando para comprarme un perro —aclaró Tan.



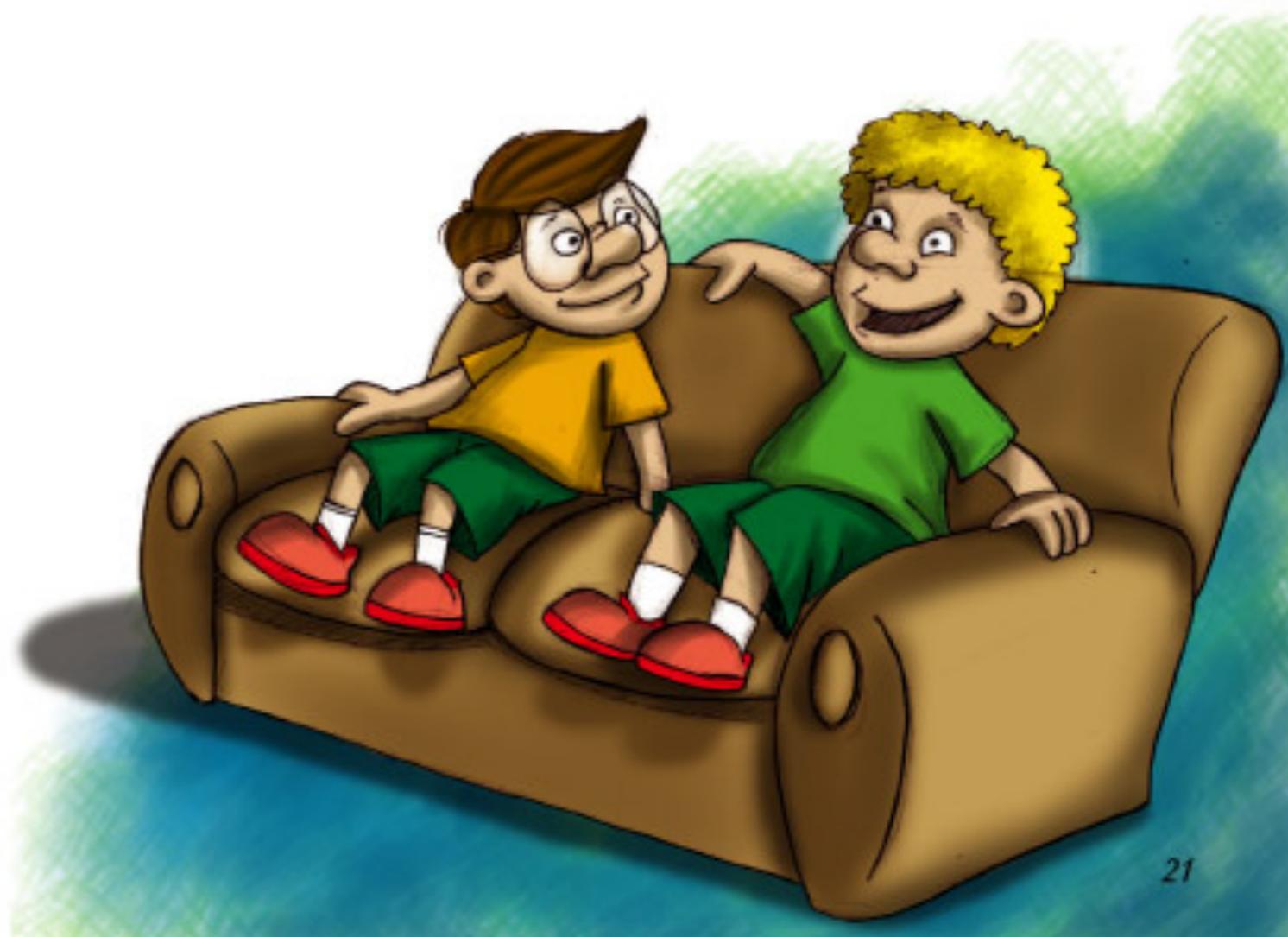
—¡Haya paz! —pidió, seria, la abuela—. La gente debe saber que no es bueno ser muy AVARO ni muy DESPILFARRADOR. Con un poco de orden, como el que tienen sus papás, todos podemos encontrar un buen equilibrio. Y ahora... ¡se terminó la leche! Y, con ella, esta historia.



—Abuela, tus historias nos encantan —dijo el mellizo de rulos.

—Y si son de pensar, más —agregó Tuli, arreglándose los anteojos.

Y los tres se fueron en esa tardecita de primavera de regreso a la casa de los mellizos. A la sombra de los tilos iban cantando una vieja canción del tiempo de la abuela...



Glosario

Avaro: quien ansía acumular riquezas.

Cajero (automático): máquina utilizada para extraer o depositar dinero de caja de ahorro o cuenta corriente, mediante una tarjeta, sin necesidad de asistir a la ventanilla del banco. Las extracciones de un cajero pueden hacerse generalmente durante las 24 horas del día de lunes a lunes. De esta máquina también puede extraerse dinero con la tarjeta de crédito.

Cheque: documento de pago que permite retirar cierta cantidad de dinero de la cuenta del firmante.

Despilfarro: viene de pilfa, vestido hecho tiras. Se usa para señalar un gasto exagerado. Quien gastaba todo su dinero terminaba con la ropa rota y gastada.

Dinero: del latín denarius, antigua moneda romana. Es el medio legal para realizar los pagos y se usa como unidad de medida en las transacciones económicas.

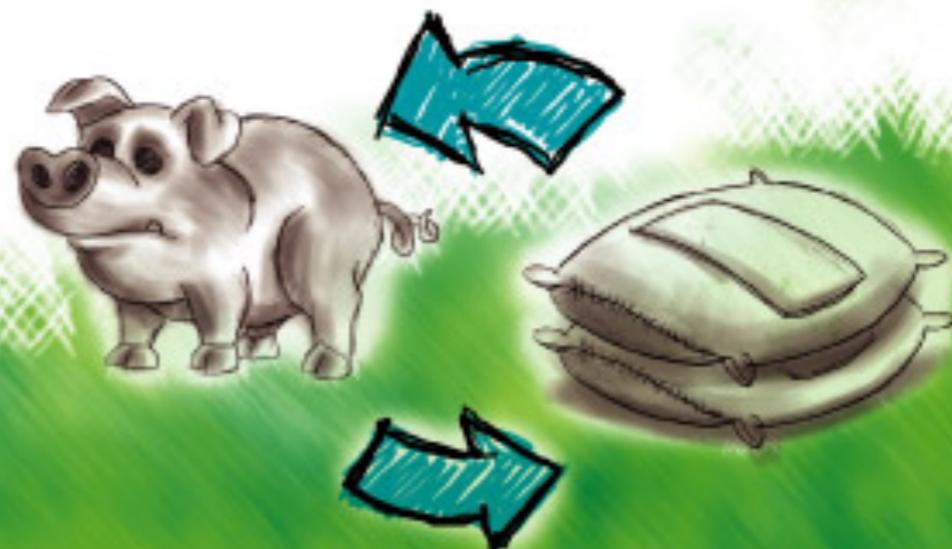
Emitir: poner en circulación el dinero de un país.

Medios de pago: formas de aceptación general para pagar lo que uno compra o debe.

Tarjeta de crédito: instrumento emitido generalmente por una institución financiera que le permite al beneficiario la compra de bienes y servicios. Su presentación en los negocios garantiza que el pago de las compras va a ser efectuado por la entidad emisora de la tarjeta. El comprador, a su vez, reintegra ese monto a la entidad en los plazos determinados.

Tarjeta de débito: instrumento emitido por una institución financiera que le sirve al beneficiario para comprar bienes y servicios utilizando sus depósitos bancarios.

Trueque: se llama de esta forma al cambio directo de unos bienes por otros, sin usar dinero u otro medio de pago.





**BANCO CENTRAL
DE LA REPÚBLICA ARGENTINA**

Presidente

Martín Redrado

Vicepresidente

Miguel Angel Pesce

Superintendente de Entidades Financieras y Cambiarias

Waldo José María Farías

Vice-Superintendente de Entidades Financieras y Cambiarias

Zenón Alberto Biagosch

Directores

Arnaldo Máximo Bocco

Eduardo Cafaro

Félix Alberto Camarasa

Luis María Corsiglia

Jorge Alberto Levy

Arturo O'Connell

Síndico Titular

Hugo Raúl Medina

Síndico Adjunto

Luis Eduardo Lamberti

Gerente General

Carlos Antonio Pérez